



Prácticas y saberes culturales para el uso del suelo en armonía con la espiritualidad y el equilibrio ambiental en el resguardo indígena Awá Quejuambí, Tumaco, Nariño

Heider Efraín Enríquez Guerrero^a, Claudia Patricia Bisbicus Cortes^a, Perla Isabel Blanco Miranda^b & Rafael Oyaga^c

^aMaestría en pedagogía ambiental para el desarrollo sostenible, Universidad Popular del Cesar, Valledupar, Colombia.

^bFacultad de Humanidades, Universidad de la Costa, Barranquilla, Colombia.

^cFacultad de Educación, Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia.

rafaeloyaga@mail.uniatlantico.edu.co

Recibido: Febrero 18, 2022.

Recibido en su versión corregida: Junio 10, 2022.

<https://doi.org/10.54606/Sextante2022.v26.05>

Aceptación: Junio 15, 2022.

Cómo citar: Enríquez Guerrero, H. E., Bisbicus Cortes, C. P., Blanco Miranda, P. I., Oyaga, R. (2021). Prácticas y saberes culturales para el uso del suelo en armonía con la espiritualidad y el equilibrio ambiental en el resguardo indígena Awá Quejuambí, Tumaco, Nariño. *Revista Sextante*, 26, pp. 48 - 64, 2022.

Resumen

Los saberes ancestrales que poseen los mayores sabedores evidenciados en los conversatorios que se sostuvo en las entrevistas no estructuradas con padres y madres de familia, aplicados mediante la metodología cualitativa son los que han mantenido el arraigo por el territorio, en el uso adecuado del suelo; poniendo a caminar el pensamiento y el sentimiento al apego de sus rasgos identitarios, leyendo e interpretando cada signo presente el suelo, al igual que los símbolos presentes en los espacios del territorio, entretejiéndolos en los tiempos generadores del saber espiritual. Para resignificar las prácticas culturales del uso del suelo, se desarrollaron actividades pedagógicas insertando temáticas del saber propio, dinamizadas con la lúdica y la recreación, por el cuerpo docente, en estudiantes de grado segundo de primaria del resguardo indígena Awá Quejuambí, logrando resultados positivos, gracias también a los saberes previos que poseen los estudiantes.

Palabras clave: *Cultura; Espiritualidad; Mayores sabedores; Observación; Oralidad; Saberes ancestrales; Suelo.*

Cultural Practices and Knowledge for the use of the land in harmony with spirituality and environmental balance in the indigenous reserve Awá Quejuambí – Tumaco Nariño

Abstract

The ancestral knowledge possessed by the greatest connoisseurs evidenced in the conversations that were held in the unstructured interviews, with fathers and mothers of families, applied through qualitative methodology. They are the ones who have maintained their roots in the territory, in the proper use of the land; putting to walk the thought and the feeling to the attachment of its identity traits, reading and interpreting each sign present on the ground, as well as the symbols present in the spaces of the territory, interweaving them in the times that generate spiritual knowledge. To resignify the cultural practices of land use, pedagogical activities were developed by inserting themes of their own knowledge, dynamized with play and recreation, by the teaching staff, in second grade primary school students of the Awá Quejuambí indigenous reservation, achieving positive results. thanks also to the previous knowledge that the students possess.

Keywords: *Culture; Spirituality; More knowledgeable; Observation; Orality; Ancestral knowledge; Ground.*



1. Introducción

El pueblo indígena Awá, se ha asentado al sur occidente del departamento de Nariño, en los municipios de Tumaco, Ricaurte, Barbacoas, Samaniego y Roberto Payán. En caso específico de Tumaco, la población Awá según el censo propio de 2021 es de 23.000 habitantes y está asentada en 17 resguardos indígenas, legalmente constituidos;

El Gran Sábalo, Piedra Sellada, Gran Rosario, Hojal La Turbia, Piguambí Palangala, Pulgande Campo Alegre, La Brava, Chinguito Mira, Inda Sabaleta, Quejuambí, Santa Rosita, Inda Guacaray, Peña La Alegría, Sangulpi Palmar, Arenal, y Alto Peña Lisa. Los resguardos están asociados a la organización Unidad Indígena del Pueblo Awá – UNIPA, que, mediante una estructura política basada en 7 Consejerías, que son las siguientes: Consejería Mayor, consejería de educación, consejería de salud, consejería de territorio, consejería de mujer y familia, consejería de niñez y juventud, consejería de finanzas y consejería de comunicaciones, representa a nivel local, municipal, departamental, nacional e internacional a toda la población Awá.

Dada la ubicación de los resguardos, que son bien adentrados, en la mayoría de las comunidades los moradores conservan sus tradiciones ancestrales, conservando el idioma propio Awapit y el castellano como segunda lengua, además se destaca el uso de las plantas medicinales, la artesanía propia, entretejidos en la espiritualidad y la cosmovisión.

En el territorio encuentra lo básico para la pervivencia de las familias, por ello, la economía se basa en la agricultura, la caza y la pesca. En estas bases de economía pone en práctica sus saberes ancestrales, que con la espiritualidad conjugan el quehacer cotidiano en sus actividades.

Los saberes ancestrales identitarios en los pueblos indígenas son los cimientos de la pervivencia que éstos han tenido por varios años, han redefinido su sabiduría propia, reorientado a la visión futurista y sobre todo la representación social del uso del suelo, como esencia y la razón de ser del hombre Awá. Vivir adentrados en los territorios, además de la interacción con él mismo, conlleva a la inserción de nuevos conocimientos que se van entretejiendo a los ya adquiridos.

En la actualidad, los mayores sabedores son quienes poseen el saber tradicional, en especial los relacionados con el uso del suelo, que por décadas han conservado poniendo en práctica en cada actividad cotidiana. Naturalmente, la observación directa y la oralidad han sido los pilares de aprendizajes en los niños y niñas Awá, dado que a temprana edad acompañan a sus padres a las labores agrícolas, como también a la caza y pesca. En dichos espacios y tiempos se genera el saber cultural y espiritual, el conocimiento empieza a caminar junto con el pensamiento y el sentimiento del mayor sabedor, es aquí donde los niños y niñas sienten la magia del cosmos, interiorizan el saber, aprenden a comunicarse con los seres presentes en el territorio, poco a poco van adquiriendo sabiduría y a la vez perfeccionándola.

La dualidad entre la sabiduría ancestral y el arraigo por el territorio, han permitido mantener las condiciones del suelo en estado de conservación, por lo que las familias se han sentido representadas y la vivencia en los territorios es armónica, dado que la constante interacción en el territorio ha hecho concienciar a las personas del uso adecuado de los recursos naturales del ecosistema. Es menester precisar que, los mayores sabedores mantienen constante comunicación con los espíritus que habitan allí, aunando la malicia indígena con la enseñanza espiritual.

El cúmulo de conocimiento adquirido por los mayores sabedores ha conducido a las familias a mantener la vida dentro de las comunidades, en cierto modo hacer frente a la aculturación, sin embargo, las condiciones socio culturales que afronta el país y consigo la región, están poniendo en estado de vulnerabilidad la cultura Awá, debido a la llegada de familias externas a las comunidades, por ello, los mayores sabedores sienten la preocupación de la permeabilidad de la cultura.

Los padres de familia son en gran parte responsable de la educación de los hijos, de ahí la importancia que tienen en estos momentos, orientar y demostrar en las diferentes actividades cotidianas, que el saber propio vive y los niños, niñas y jóvenes, son el futuro de la comunidad. Han coincidido con los mayores sabedores que desde la escuela se propicien espacios etnoducativos que involucren el saber propio, para la conservación del Génesis de la sabiduría Awá. Entender el pensamiento y el sentimiento de los mayores sabedores, hace que esta

dualidad direcciona el quehacer de la juventud, que vivifique los significados espirituales de cada labor cotidiana para interiorizarlos y conservarlos. Es por ello por lo que desde la escuela se insertaran temáticas pedagógicas del saber propio, con el apoyo de mayores sabedores y padres de familia, dinamizadas por el cuerpo docente en espacios abiertos, donde los estudiantes se sienten identificados con las enseñanzas, los seres del territorio armonizan el ambiente, haciendo vivencial las actividades.

El pensamiento de los mayores sabedores ha estado enfocado al cuidado del suelo, a mantener el equilibrio ambiental con los seres que lo habitan, el territorio es el génesis para la pervivencia de las familias, allí encuentra lo básico para el sustento de sus familias, por ejemplo, la pesca y productos como yuca, maíz, entre otros. Sin embargo, en las últimas décadas se ha venido aflorando algunas problemáticas que afectan directamente el devenir social e histórico de la localidad, donde los jóvenes están dados a la modernidad, se han dejado influenciar por personas de otras culturas que han llegado a la comunidad.

En la actualidad los mayores mantienen vivo ese saber ancestral, que siempre ha identificado al pueblo indígena Awá, (Jamioy, 1997) dice que es “factible afirmar que los distintos saberes constituyen la génesis de la identidad y diversidad cultural de los grupos indígenas”, por décadas han pervivido en sus territorios conservando la sabiduría que es para el bien de todos. En nuestro caso particular, la problemática está en el rompimiento de la cadena de transmisión de dichos saberes, que al estar distanciados de los pensamientos de los mayores sabedores, permite en los jóvenes cambiar la forma de pensar, sentir y vivir la realidad cotidiana a su manera, lo cual afecta directamente el devenir y la dualidad que ha existido entre el hombre Awá y el territorio.

Otro problema que afecta a la comunidad del resguardo Quejuambí, es la tala indiscriminada de árboles, de acuerdo con lo planteado por Arquñigo y Encinas, (2011) Molina, 2012), La deforestación a grandes ritmos trae consecuencias irreversibles para el ecosistema, en el caso dado la erosión del suelo, extinción de los arbustos representativos de la localidad y de animales, el calentamiento global y la migración de la especie animal. Es una de las

afectaciones causada por la deforestación del suelo, que en el mismo sentido perjudica a los organismos que habitan y se sustentan directamente, por lo que es muy prescindible para la vida de todo ser vivo, como lo plantea León 2015), “El suelo es un componente fundamental de los ecosistemas terrestres” (p.2).

Con la tala de árboles hay otras problemáticas inmersas como la extinción de las plantas de uso medicinal que hay en dichos espacios, teniendo presente el saber ancestral de que las plantas de uso medicinal de grandes propiedades curativas crecen en las montañas; algunas de estas plantas medicinales que se han visto afectadas son las bejucas, que se adhieren a los árboles para su crecimiento y otras son las parasitas como la flor de duende.

Otra consecuencia de la tala de árboles es el peligro que acecha a los nichos ecológico de aves y animales de la región, porque tienen que emigrar a otros lugares donde estén seguros lejos de la intervención del hombre, dando como resultado el desequilibrio ambiental, por el mal uso del suelo.

Los mayores sabedores del resguardo Awá de Quejuambí mantienen el saber espiritual del cuidado del suelo, pero se sienten solos, no encuentran receptores para transmitir sus sabidurías, ya no hay sentido de pertenencia por el territorio, donde la juventud vive el día a día sin ningún horizonte que a futuro les represente mejor calidad de vida, se vive el presente con la normalidad de otras culturas y la propia se ha permeado. No sentir ni vivir el arraigo por las tradiciones ancestrales que han sido identitarias, se pierde el horizonte por parte de la juventud del resguardo Quejuambí, porque la identidad cultural del ser indígena está en el arraigo por el territorio, la sabiduría propia y las bondades que este ofrece para la pervivencia.

En ese sentido, los mayores sabedores se encuentran descontextualizados, debido a que la mayoría de las plantas de uso medicinal ya no se encuentran fácilmente en la montaña, deben desplazarse a largas distancias para obtenerlas. Lo mismo sucede con los sitios sagrados, donde la deforestación del suelo ha permitido que los espíritus de estos espacios emigren a otros lugares, generando un vacío en los saberes de los mayores, dado que no van a poder relacionarse con los espíritus ni con el territorio, igualmente, el

desarraigo de los jóvenes por las sabidurías ancestrales hace que se corte la transmisión de dichos saberes y al pasar del tiempo se olvide.

De acuerdo a la problemática que se vive en el resguardo indígena Awá indígena Awá Quejuambí, del Distrito de Tumaco Nariño, es necesario iniciar procesos etnoeducativos con los estudiantes de la comunidad, enfocados a resignificar las problemáticas culturales espirituales para la conservación del uso del suelo en armonía con la espiritualidad y el equilibrio ambiental, a través de conversatorios con los mayores sabedores, la observación directa al territorio, que permita identificar los espacios y tiempos donde se genera la sabiduría ancestral mantenida por los mayores por varias décadas.

2. Estado del arte

En la presente investigación, se aborda el estado del arte desde la mirada analítica, donde converge la literatura científica de las diferentes investigaciones realizadas y por lo que permiten nutrir desde diferentes contextos los conocimientos científicos al presente trabajo de grado. De igual manera, hace que se genere un paralelo de los resultados obtenidos, lo cual adiciona soportes valiosos que nos encamina a no ser repetitivos en las temáticas y a encontrar algunos datos no tenidos en cuenta en los autores de los diferentes artículos investigativos analizados.

Es menester tener en cuenta la importancia que representa para el pueblo Awá, la dualidad entre la espiritualidad y el equilibrio ambiental como ejes identitarios generadores de la cultura propia, entretejidos en la cosmogonía, que es la forma de cómo el hombre indígena desde el pensamiento propio concibe el mundo y la representación armónica con las diferentes actividades del quehacer cotidiano. Adicional a ello, el equilibrio ambiental se plasma en la sabiduría indígena y permite revitalizar los diferentes sitios sagrados del contexto, cuyos suelos son vírgenes y gozan de fertilidad, siendo aptos para los diferentes procesos de aplicación de la medicina ancestral.

En el espacio del estado del arte, se destaca la investigación de la Universidad Pontificia Bolivariana, Sede Puerto Asís Putumayo, Licenciatura en Etnoeducación con Énfasis en

Ciencias Sociales. La presente investigación fue realizada por Tania Marcela Torres Cárdenas, (2019), Titulado: El tejido del canasto: Un legado de sabiduría espiritual de los mayores sabedores del resguardo indígena Awá Quejuambí – Tumaco Nariño. Clarificado el alcance del tema de investigación, formuló como objetivo Fortalecer saberes y prácticas ancestrales espirituales relacionadas con el tejido y uso del canasto en los estudiantes de grado sexto del resguardo.

Culminado el trabajo investigativo con gran éxito, Tania Marcela Torres concluyó que lo más importante de la jornada fue generar conciencia en los educandos en revitalizar los saberes de los ancestros para el bien de la comunidad y la cultura Awá, siempre orientado desde el tejido, por lo que el mayor enseñó a los estudiantes que el pensamiento de la persona que teje no está dado simplemente en tejer un objeto, sino que desde el pensamiento el por qué y el para qué tejer, es decir, el tejido tiene un significado que representa el génesis de la sabiduría indígena desde la base del arraigo y el respeto por el territorio, ligado a los saberes cosmogónicos y espirituales, donde se vivifica cada hilo desde el sentimiento y el pensamiento propio. Recorrer los diferentes sitios sagrados que hay en el resguardo potenció los saberes previos de los estudiantes, dado que para muchos eran desconocidos, permitiendo generar aprendizajes con sentido propio a través de vivencias educativas del contexto, interiorizando los conceptos propios en paralelo con los académicos. De igual manera se conceptualizó el fogón, considerado espacio de unión familiar por la importancia del fuego en la cultura, con el fuego se redefine el pensamiento y el sentimiento del hombre Awá en los procesos de sabiduría propia, porque es esencial en los rituales de sanación.

Los artículos tomados de referencia son encaminados a la parte cultural, dado que fueron realizados en contextos rurales, direccionados desde la metodología cualitativa. Lo presente muestra que la ruralidad presenta grandes retos para los investigadores y academicistas, allí converge la diversidad étnica y cultural, que posee conocimientos ancestrales de sus mayores, conservados desde décadas. En este sentido, las comunidades rurales viven de acuerdo con su sabiduría, poniéndola en práctica en las labores cotidianas, interactúan en los territorios y aprende

de ella, como la poseedora del conocimiento del territorio. Los artículos o trabajos relacionados con la presente investigación se hilan bajo este postulado, brindando un sinnúmero de temas a investigar, muchos de ellos por las condiciones socio culturales que viven las familias de estos contextos, el abandono de los estados y por el rico contenido de saberes que tiene la naturaleza.

2.1. Marco teórico

La sabiduría ancestral de los pueblos indígenas les ha permitido direccionar sus asentamientos en los diferentes territorios de la geografía nacional, es la comunicación directa desde el pensamiento propio con los diferentes espíritus que hacen parte activa del ecosistema, entretejida la cosmogonía que es la forma de concebir el mundo desde las bases ancestrales. Crespín, (2010:5), afirma que “Los saberes ancestrales, son el conjunto de conocimientos y valores, que han sido transmitidos de generación en generación, dentro de un sistema de educación endógena”. La sabiduría indígena se orienta desde la comunidad y para la comunidad, entendiendo que la unidad se fundamenta en pensar en común, el sentimiento y el pensamiento es de todos y para todos, por ello que cada etnia indígena es un pueblo, porque vive en comunidad, Tunubalá (2014:13) afirma que “Las comunidades indígenas también cuentan con una organización, un conocimiento válido y legítimo que responde a las necesidades propias”. Vivir en comunidad es una fortaleza de las comunidades indígenas, así se ha forjado la mantención y conservación de las tradiciones culturales propias.

Las habilidades culturales de las familias indígenas hacen parte del sentimiento cultural, está al interior de cada persona, cada ser nace con la convicción de hacer parte activa en el desarrollo de su territorio, en tener ligados los saberes identitarios en su interior y ponerlos en prácticas, por lo tanto, la cultura es el sentir de vida de cada comunidad indígena siempre pensada desde el territorio y en el aprovechamiento del suelo. En este sentido, Rodríguez (2001:51) dice que “Cultura, es la construcción de sentido de vida mediante tejidos de imágenes y símbolos que envuelven la diversidad de prácticas sociales y le dan identidad a la vida social de los pueblos en su devenir histórico”. Es tener conocimiento del entorno, pensar desde adentro sin que ello signifique limitaciones en las aspiraciones

futuristas de cada persona o frustraciones de vida, sino que el pensar, el hacer y el ser, son las bases para sentar los tejidos de vida para las comunidades indígenas.

Una de las particularidades de las prácticas culturales de las comunidades indígenas, en especial el pueblo Awá, es la espiritualidad, que encierra las connotaciones del hombre indígena frente a las representaciones sociales en las labores cotidianas que realiza en su diario vivir, Granda (2006:43), sostiene que “Los indígenas Awá, hablan de la espiritualidad que se puede depositar en las rocas, en particular en las que sirven de cause a quebradas y riachuelos”. Efectivamente, la espiritualidad concebida por el hombre Awá, se arraiga más en los sitios sagrados y ello tiene que ver con las riberas de ríos y quebradas, donde no haya intervenido la mano del hombre, siendo los espacios indicados para la meditación en la preparación de los medicamentos para tratar sintomatología de diversas enfermedades. Este rico legado ancestral de sabiduría ha enmarcado la identidad del pueblo Awá, para Sarrazin (2010:77), “La construcción de una identidad indígena tiene un fuerte componente espiritual”. Al estar consciente del desarrollo de sus habilidades en la vivencia en los territorios, se traza metas que le permitan conservar su sabiduría por varias generaciones para el futuro de las familias.

La espiritualidad indígena en este apartado no significa sentar las bases ideológicas de la religión, es hablar del espíritu de las plantas, ríos, quebradas, espacios sagrados, del tiempo, de los ciclos lunares, entre otros, es sentir vivencias interiores que solo las siente la persona que está en el territorio, porque tiene significado, no obstante, para quien está en la periferia no tiene sentido alguno, solo mira los objetos y no concibe experiencia. Es una comunicación entrelazando la cosmogonía con el imaginario cultural indígena, Palacios, (2015:463), afirma que “Hablar de la espiritualidad indígena, es significar las motivaciones y aspiraciones genuinas del ser humano”. Igualmente, redefine, orienta y cimienta las bases del génesis del saber intrínseco de los diferentes seres vivos y no vivos que hacen parte del suelo de los contextos indígenas, son los que ven y sienten lo que otros no perciben.

Los mayores sabedores son quienes poseen el saber, saben cuándo y dónde encontrar sensaciones sobrenaturales que les permitan realizar actividades

curativas, por ejemplo, son movidos y guiados por el espíritu. El espíritu interior se ha comunicado con el mayor sabedor, en respuesta se deja guiar por este, no puede ir en contra de su sentimiento, porque se rebelaría consigo mismo; Estrada (1992:14), “Define la espiritualidad como la vida según el espíritu”. Son acciones que están dentro del alcance de los mayores de las comunidades indígenas, son referentes para el resto de la población que miran con escepticismo a estas personas.

Es muy notable la intervención del hombre en el aprovechamiento de cierta especie vegetal, enmarcado para uso comercial, entonces no hay equilibrio ambiental en los ecosistemas, por lo que se afecta directamente a las especies que viven bajo este hábitat y, sobre todo, no hay hábitos en sembrar árboles que a futuro representen la estabilidad del suelo. Para que haya equilibrio ambiental en los ecosistemas, debe ser lo contrario, como lo afirma Medina (2020), “El equilibrio ambiental es el estado constante y dinámico de armonía que existe en un ecosistema” (p. 11). Es entendible que el aprovechamiento indiscriminado de cierta especie biótica, como también la alteración en la dinámica del suelo, es atentar con la regularidad en los ciclos de vida, lo que se convierte sin lugar a duda en desequilibrio ambiental, que en gran parte del territorio nacional padece esta problemática.

2.2. Marco contextual

El Macrocontexto, hace referencia al perímetro distrital donde pertenece el lugar designado para desarrollar la investigación, en este caso es el Distrito de San Andrés de Tumaco, tal como se aprecia en la [Figura 1](#); y el Microcontexto, es el lugar exacto donde se lleva a cabo el estudio en mención, que para el caso es el resguardo indígena Awá Quejuambí.



Figura 1. Mapa del Distrito de San Andrés de Tumaco
Fuente: Alcaldía Distrital de Tumaco (2018).

El distrito de Tumaco se encuentra ubicado en el sur del departamento de Nariño, en la actualidad se le conoce como la Perla del Pacífico. El puerto de Tumaco por sus vías de acceso y comercial es considerado el segundo en importancia en Colombia, después de Buenaventura. La base económica es la pesca, donde sus productos son comercializados a nivel local, es decir, en el casco urbano del distrito, igualmente al interior del país. Caso similar es en la agricultura, donde se comercializa plátano, cacao, aceite de palma, entre otros productos a menor escala. El turismo, es otro renglón económico de San Andrés de Tumaco, ya que el puerto cuenta con tres islas: El Bajito, La Viciosa y El Morro visitadas por propios y extraños para el disfrute de vacaciones.

En lo referente al micro contexto, el resguardo Indígena Awá Quejuambí Feliciano, ubicado en terrenos rurales del distrito de Tumaco – departamento de Nariño, cuenta con dos vías de acceso: La primera es terrestre que permite entrar por Llorente camino de trocha a cuatro horas, la segunda fluvial por el río Mira y Nulpe a una hora y 30 minutos. El resguardo cuenta con una población de 220 habitantes, que representan 42 familias, (censo del resguardo, 2020). La población que conforma el resguardo de Quejuambí es del pueblo Awá.

El resguardo indígena Awá Quejuambí, está asociado a la Unidad Indígena del Pueblo Awá – UNIPA, (ver [Figura 2](#)) organización que vela por el bienestar de las comunidades Awá a nivel municipal, departamental y nacional. Por numerosas gestiones de los pueblos indígenas, en el año 2003 se instala la mesa de negociación entre los pueblos indígenas y el gobierno nacional, con la Comisión Nacional del Trabajo y Concertación para la Educación de Pueblos Indígenas (CONCETPI) para construir las bases identitarias de la educación propia, visionando el posicionamiento de la lengua vernácula como el eje que dinamice los procesos educativos en los contextos de cada pueblo, donde la identidad cultural de cada uno sea el génesis para la pervivencia de las familias indígenas.

El territorio es lo más valorado por familias indígenas, es el protector de la vida, que siempre merece respeto, dado que hay otros seres vivos que convergen también allí y hacen parte integral del ecosistema, ayudan a la productividad para el



Figura 2. Mapa de la Unidad Indígena del Pueblo Awá.

Fuente: Resguardos indígenas Awá en el Distrito de Tumaco asociados a Unidad Indígena del Pueblo Awá. Consejería de Territorio. UNIPA, 2010.

sustento de las comunidades asentadas en la selva. Cada pueblo indígena maneja su propia cosmovisión, que orienta y redefine la forma de concebir el mundo, igualmente, centraliza gran parte en la espiritualidad, ligada en los rituales que son identitarios dentro del cosmos indígena y entretejen la sabiduría ancestral; para Eliade (1980:54) “los cortes del tiempo son ordenados por los rituales que rigen la renovación de las reservas alimenticias”.

El establecimiento donde se llevó a cabo la investigación fue en el Centro Educativo Indígena Awá Quejuambí, ubicado en terrenos del resguardo Quejuambí. Aquí, se siguen los lineamientos que están consagrados en la construcción del SEIP (Sistema Educativo Indígena Propio), por lo que en la construcción del PEC (“Proyecto Educativo Comunitario) se está avanzando en el modelo propio, es decir, en las sedes educativas se trabaja con los tejidos de aprendizajes, que son las estructuras que recogen las áreas del conocimiento tradicional, ajustadas a la inclusión de los saberes propios.

De acuerdo con las características particulares contempladas en el documento SEIP, el PEC no se orienta a una misión o visión, sino que se estructura con el pensamiento y el sentimiento de la comunidad educativa, pensado desde adentro hacia a fuera, que reoriente el saber ancestral como el eje del proceso educativo y que permita a mantener la armonía con el territorio. El pensamiento del pueblo Awá es que la educación se oriente y que responda a la necesidad de las comunidades y al devenir socio cultural, por lo tanto, se estructura en cuatro tejidos

Tabla 1. Tejido de Aprendizajes que se desarrollan en el Sistema Educativo Awá.

Tejidos de Aprendizajes	Áreas del conocimiento que se relacionan
Comunicación, oralidad y escritura	Idioma propio awapit. Castellano o lengua castellana, Idioma extranjero inglés.
Naturaleza, medicina ancestral y soberanía alimentaria.	Ciencias naturales. Matemáticas. Educación física.
Territorio, historia y gobernanza.	Ciencias sociales. Ética y valores.
Sostenibilidad y tecnologías.	Informática. Educación artística.

Fuente: Consejería de Educación Awá UNIPA Tumaco, 2021.

de aprendizajes, en armonía con la cosmovisión Awá que son los cuatro mundos.

De acuerdo con la tabla anterior, el método de enseñanza se orienta con el mandato No. 8 del pueblo indígena Awá (2010) “Todo lo que se enseñe en las escuelas, como las metodologías de Kamtatkit kamna kamtatki – (enseñar – aprender – enseñar), estarán fundamentados en los principios, la cosmovisión y los saberes ancestrales del pueblo Awá”. Por tanto, cada docente planifica sus actividades académicas con los estudiantes haciendo uso de materiales didácticos propios elaborados, igualmente con recursos del medio que son fundamentales para transversalizar las enseñanzas pedagógicas. Con la metodología impartida a los docentes se visiona que los estudiantes sean competentes en otros contextos, que respondan a la realidad actual de la sociedad.

Trabajar saberes académicos de las áreas obligatorias, como de los saberes propios ancestrales, se estructura a la realidad que se vive en la escuela, en el hecho que la población estudiantil es variada, (Indígena, mestiza y afrodescendiente), ello se resume en que estudiantes no indígenas son muy receptivos en aprender saberes de la cultura Awá, como el idioma propio Awapit. El ambiente en la escuela es agradable, entendiendo que los docentes tienen varios años laborando en estas comunidades y la lectura del contexto les ha permitido innovar ciertas metodologías, ello permite que haya buenos resultados académicos en los estudiantes.

3. Metodología

Dadas las características de la investigación, su problemática como también el contexto donde se desarrolla, el enfoque cualitativo resulta el más pertinente para alcanzar los objetivos; Esterber (2002), sostiene que “Las investigaciones cualitativas se fomentan en un proceso de explorar”. Blasco & Pérez (2007:56), defienden también la teoría de que “La investigación cualitativa interpreta fenómenos de acuerdo con las personas implicadas”.

3.1. Paradigma y tipo de investigación

De acuerdo con el enfoque cualitativo es relevante direccionarlo hacia los objetivos propuestos; en este sentido, el paradigma interpretativo es el más alineado al contexto y a los objetivos que responden a la necesidad del cuerpo investigador. Este paradigma tiene relación directa con el conocimiento que poseen las personas de los contextos étnicos, porque permite valorar las cualidades cognitivas de las comunidades, que en su mayoría son de saberes propios. En este sentido, se direcciona al cumulo de saberes en creencias espirituales que son planteadas con la finalidad de comprender la realidad de dicho contexto o personas que lo habitan.

3.2. Unidad de análisis

La unidad de análisis hace referencia a los sujetos de estudio para obtener la información de la problemática del contexto en mención, en este sentido, Gaitán & Piñuel (1998:60), manifiestan que las unidades de “Análisis son aquellas unidades de observación que, seleccionadas de antemano, y reconocida por los observadores en el campo y durante el tiempo de observación, se constituyen en objeto de la codificación y/o de la categorización en los registros construidos a tal efecto”. En base a lo anterior, se determina que la unidad de análisis se hace con los estudiantes de grado segundo de primaria, padres de familia y mayores sabedores del resguardo Quejuambí.

3.3. Población y muestra

Una vez identificada la unidad de análisis, es necesario definir la población objeto de estudio la cual está dada por la comunidad educativa indígena

Awá de Quejuambí, donde las características socio culturales se enmarcan en los usos y costumbres que posee la población en mención. Los rasgos identitarios definidos en la comunidad Awá de Quejuambí, son los relacionados con el conocimiento propio o sabiduría ancestral de los cuidados del suelo, que van en armonía con la espiritualidad y el equilibrio ambiental, por lo que estas cualidades la poseen los mayores sabedores y se visona que sean enseñadas a la juventud para que se vivifiquen las tradiciones y haya más arraigo al territorio y por ende a la cultura.

La muestra está determinada por 12 estudiantes de grado segundo de básica primaria, que equivale al 25%, 12 padres de familia, que es el 50% y 4 mayores sabedores que es el 100% de la población sujeta a estudio. Como es evidente, la muestra es una parte de la población donde se desarrolla el trabajo investigativo, por lo que Sampieri, citado por Balestrini (2001:141), afirma que la muestra “Es, en esencia, un subgrupo de la población. Es un subconjunto de elementos que pertenecen a ese conjunto definido en sus características al que se le llama población”.

3.4. Operacionalización de variables y análisis de datos

Las técnicas e instrumentos de recolección de información permitieron identificar datos desconocidos en el contexto seleccionado y las personas objeto de indagación, para Rodríguez, (2008:10) “Las técnicas, son los medios empleados para recolectar información, entre las que destacan la observación, cuestionario, entrevistas, encuestas”. Para dar cumplimiento al objetivo general y en concordancia con el enfoque cualitativo, se definió como técnica para la recolección de datos, la entrevista no estructurada, la cual fue aplicada a los mayores sabedores, padres y madres de familia del resguardo indígena Awá Quejuambí.

Las preguntas orientadoras tenidas en cuenta por el cuerpo investigador, al momento de realizar los diálogos de saberes con los 4 mayores sabedores del resguardo indígena Awá Quejuambí, fueron 20 basadas en hechos cotidianos de los mayores a lo largo de su vida, lo cual lo orientará a recordar las vivencias o los saberes que han aplicado en la conservación del suelo. A medida que se avanzó en

el dialogo, se va llevando la temática al siguiente ítem, así sucesivamente, hasta que se tenga claridad en las respuestas dadas.

Preguntas orientadoras para tener en cuenta al momento de realizar las entrevistas no estructuradas y diálogos de saberes a mayores sabedores del resguardo indígena Awá Quejuambí.

Tabla 2. Respuestas a preguntas orientadoras mayores sabedores.

PI= Pregunta 1 R/1= Respuesta.

No.	Preguntas orientadoras
1	¿Ahora que estamos en luna tierna, mi mamá nos decía que no hay que apuntar con el dedo a la luna, porque se pudre el dedo?
2	¿Mi abuelo nos contaba que, para sembrar maíz, tenía en cuenta los cambios de luna?
3	¿Algunas personas siembran las semillas de plátano en luna tierna?
4	¿La “sócala” (Trochar) de la finca ahora se hace fumigando el monte, creo que antes era diferente?
5	¿Ahora el chiro no crece y no se desarrolla como antes, ahora es dos cosechas y hay que resembrar?
6	¿Para coger pescados, algunas personas echan veneno a las quebradas?
7	¿Ahora porqué ya no usan el barbasco?
8	¿También hay que saber coger el juanquereme para tejer canastos?
9	¿Algunas plantas de remedio no se consiguen en el monte?
10	¿El señor Medardo, madruga a las 6 am para el monte, le dijo a mi mamá que va a traer unas matas para curar?
11	¿Varias personas botan la basura en el camino y en las quebradas?
12	¿Antes, a donde botaban la basura?
13	¿Mi abuelo tenía la costumbre de cortar los árboles para madera, leña y para hacer la casa en la mañana y en la tarde?
14	¿Cuándo jugábamos mi abuelo no nos hacía ir a una montaña que tenía, decía que los muchachos no podían entrar allá, nunca nos dijo por qué?
15	¿Un estudiante el otro día se encontró por el camino unos pedacitos que parecían brea?

16	¿Atrás de la escuela siempre algunas hojas aparecen con figuras, como con lápiz de color blanco?
17	¿Hace tiempos mi tío cuenta que se había perdido en la noche cazando?
18	¿Por el camino que viene los y las niñas a la escuela, hay una tula (Tronco de árbol) que algunos días le salen unos vellos negros y allí se dedican a jugar?
19	¿Todas las mañanas que vamos a traer agua a la quebrada, aparecen unos churos (caracoles de agua dulce) sacado la carne, solo el cascaron?
20	¿En la orilla del río, por donde hay una piedra grande y es oscuro, siempre en las tardes huele como almizcle?

Fuente: Los autores.

La misma metodología se aplicó a padres y madres de familia, con 10 preguntas orientadoras que los investigadores tuvieron en cuenta en los diálogos de saberes, siguiendo la línea de los objetivos propuestos en la presente investigación, para dar cumplimiento y buscar la información necesaria que permita orientar el plan de acción que garantice la respuesta a la problemática

Las actividades no tuvieron contratiempos y fueron aprobadas por la comunidad educativa, porque con anterioridad se hizo la consulta previa a la comunidad, teniendo en cuenta el conducto regular que existe para estos casos. Lo presente se enmarca en el convenio 169 De la OIT (Organización Internacional del Trabajo) sobre Pueblos Indígenas, tratado internacional adoptado el 27 de junio de 1989 y ratificado por Colombia por medio de la Ley 21 de 1991, donde se debe consultar a las comunidades indígenas sobre cualquier acción que se lleve a cabo en sus territorios.

Preguntas orientadoras para tener en cuenta al momento de realizar las entrevistas no estructuradas y diálogos de saberes a padres y madres de familia del resguardo indígena Awá Quejuambí.

Tabla 3. Respuestas a preguntas orientadoras padres y madres de familia.

PI= Pregunta 1 R/1= Respuesta

No.	Preguntas orientadoras
1	¿Usted (Nombre) por muchos años ha trabajado la tierra, aquí en Quejuambí?

2	¿Los árboles de madera fina, poco los han cortado?
3	¿He mirado a mi papá siempre en las noches mirar al cielo, dice a ver la luna, cuando va a sembrar maíz?
4	¿A las 6 de la mañana siempre se van a trabajar y las 4 pm llegan a las casas?
5	¿La limpieza de la finca, antes se hacía cortando la maleza con machete?
6	¿Las yucas, chiro, plátanos se producen grandes, la tierra es buena?
7	¿Su papá o mamá le enseñó a sembrar, por eso usted cultiva sus productos propios?
8	¿Las cosas que usted sabe, las ha conversado con su familia?
9	¿Los hijos o hijas han aprendido las cosas que usted les ha enseñado?
10	¿Para buscar semillas, sembrar y cosechar, usted tiene algunas creencias o saberes que le enseñaron sus padres?

Fuente: Los autores.

En relación con la recolección de información, a los y las estudiantes de grado segundo de primaria del centro educativo indígena Awá Quejuambí, se propuso realizarlo de forma lúdica basado en el cuento: *Árbol Grande* (Eladio Pai:2003), muy representativo del pueblo Awá, donde se relata el origen de los alimentos.

Actividades realizadas

Los estudiantes son merecedores de una formación integral que fortalezca sus capacidades intelectuales con temáticas propias que involucre su diario vivir, que vivifique el arraigo por las tradiciones identitarias propias que les permita ser competitivos en otros contextos de formación y responder a las exigencias del mundo actual. En este sentido, las actividades pedagógicas, se direccionan con temáticas del saber propio, en espacio abierto, desde los tejidos de aprendizajes, enmarcados en el Proyecto Educativo Comunitario PEC Awá.

De acuerdo con lo anterior, se detallan las actividades y estrategias pedagógicas que permitieron la realización de la propuesta. En primer lugar, se define la actividad con su respectivo nombre, a qué estrategia pertenece y la descripción general de la misma, luego se especifica quienes son los beneficiarios o actores de la propuesta, el plazo que se requiere para la realización y los objetivos

que atiende. Una vez concluido con la ejecución de la propuesta, de detallarán los resultados esperados.

A través de la historia del Katza Ti (Árbol grande), que es basado en el origen de los alimentos en la cultura Awá, en espacio abierto, se organizan los estudiantes, teniendo de apoyo alrededor de padres de familia en la participación, se tiene cuatro imágenes, de acuerdo con la cosmovisión Awá, 1) Dibujado el árbol grande, 2) Dibujado el árbol cortado, 3) Dibujado un suelo natural, 4) Dibujado un suelo seco y árido. El cuerpo investigador dinamiza el cuento del árbol grande, a medida que van ambientando se pegan los cuatro dibujos en la pared. Después de terminar de dinamizar el cuento del árbol grande, hacer 4 preguntas, bien argumentadas:

- 1) ¿Cuántos días, el pilmo cortó el árbol?
- 2) ¿Los animales y aves, que habitaban allí, dónde estarán viviendo?
- 3) ¿Después de cortado, el árbol volvió a nacer?
- 4) ¿Cómo quedó el suelo después de cortar el árbol grande?

El estudiante que responda la pregunta, se le da un fuerte aplauso. Luego cada estudiante colocará su nombre en la imagen que le guste de acuerdo con el cuento narrado. Por último: el cuerpo investigador, interpretando la canción de “Las aventuras del profesor Yarumo”, Explican los beneficios de conservar los árboles y las consecuencias de talarlos:

*“Allá arriba en aquel alto donde nace la quebrada
Había un monte muy bonito y el agua nunca faltaba
Pero un hombre irresponsable, tumbó el monte y lo quemó,
Ya no hay pájaros ni leña, la cañada se secó
La gente al verse sin agua, matas de monte sembró
Volvieron los pajaritos y el agua también volvió”*

Teniendo en cuenta la explicación armonizada por los investigadores, que cada estudiante, confirme o cambie el gusto por la imagen, colocando un círculo de color verde en la imagen seleccionada. Terminada la jornada, se reparte el refrigerio a los estudiantes.

De acuerdo con lo aprendido en la entrevista no estructurada, aplicada a mayores y padres de familia, se hicieron actividades vivenciales con los estudiantes de grado segundo de primaria poniendo en prácticas las habilidades y destrezas del educando, que la realizan con sus padres, pero no reconociendo el valor cultural que representa para la familia Awá.

Se realizó una vivencial para reforzar y resignificar el saber tradicional sobre el estado lunar, como la esencia de las actividades cotidianas de las familias Awá, “Poner en práctica los saberes propios de acuerdo con las fases lunares”, como se ilustra en la figura número 5. Coincidió con el tiempo en el momento de realizar la actividad, el tercer día de luna menguante, tiempo propicio para realizar la recolección de semillas y siembra, en el entendido que las cortezas de la flora se encuentran en su máxima dureza y no permite la proliferación de bacterias que dañen la planta.

Los estudiantes saben los estados de la luna, dado que en el territorio no hay energía eléctrica, lo cual es más notorio este fenómeno natural. La actividad consistió en trasplantar las semillas de chilangua o cimarrón que hay sembradas en la huerta escolar, para dar sentido propio a los saberes ancestrales a los estudiantes de forma vivencial.

En primer lugar, se hizo la revisión de las plantas, siempre en horas de la mañana antes que le llegue la luz solar, tratar de hacer el menos ruido posible, la planta está en descanso, así no siente el desprendimiento de uno de sus hijos y no habrá cambios en su estado. Cada paso fue descrito y avanzando coordinadamente, hasta lograr la siembra de todas las semillas. Las hojas del cimarrón se usan en la condimentación de los alimentos del restaurante escolar.

La experiencia de aprendizaje de los estudiantes fue valiosa, en el sentido particular que entendieron que cada actividad que se hace en la finca tiene un sentido y un valor cultural, que ha permitido la supervivencia de las familias, no solo en la alimentación, sino también en la sabiduría tradicional de las familias Awá en la forma de vida.

4. Resultados y discusión

Una vez terminado el análisis, como lo afirman Zorrilla & Torees (1992:77), “Consiste en interpretar los resultados obtenidos con la ayuda de los instrumentos contruidos para ello”, en particular, de los tres grupos poblacionales de la muestra representativa: padres de familia, estudiantes de grado segundo de primaria y mayores sabedores del resguardo Quejuambí, se resaltan los resultados obtenidos.

En primer lugar, los mayores sabedores y padres de familia coinciden en generar espacios educativos a los estudiantes, donde se aborde los saberes ancestrales de la cultura Awá, orientados a resignificar estos conocimientos que permitan reconocer el rico legado de la sabiduría Awá por la nueva generación y que a través del tiempo se conserven para que se mantenga el empoderamiento del conocimiento propio. Son conscientes en la pérdida paulatina de las sanas costumbres propias por factores del mundo globalizado, por ello reorientar la enseñanza del saber propio permite generar arraigo por el territorio, el sentir y el vivir dentro de las comunidades, orientados por los seres espirituales que habitan allí, haciendo uso adecuado del suelo para la siembra de productos de la región.

Los mayores sabedores son conscientes en afirmar que la nueva generación empieza a vivir, donde las condiciones de pervivencia son limitadas, por la coyuntura del país y por los desafíos del mismo gobierno. De ahí que dejar impartidas las sabidurías ancestrales que por décadas han conservados de sus ancestros, es digno de hacerlo, más si se configuran saberes espirituales, que no son bien conocidos por todos, sino por quienes han vivido en el contexto y las vivencias afrontadas. En este sentido, se visiona en los niños, niñas y adolescentes de la comunidad en seguir las huellas de los mayores, en la conservación, protección y uso adecuado del suelo. Enmarcando el pasado, que reorienta las buenas prácticas ancestrales que los mayores sabedores por varias décadas han puesto a su servicio, como lo es tener saberes y pensamientos propios en el cuidado del suelo, según Rodrizales, (2008:33),” El pensamiento propio es una alternativa que permite revitalizar las sabidurías ancestrales y el conocimiento del contexto socio histórico, político y cultural”. De ello depende la producción de alimentos para el sustento de las

familias Awá. Cuidar el territorio es lo esencial para el hombre Awá, porque por décadas ha vivido adentrados en sus territorios, alejados de los poblados, es decir, el hombre es Inkal Awá, que en idioma propio Awapit, es gente de la montaña.

Es importante mencionar que la sabiduría indígena propia, relacionada con el cuidado del suelo, es mantenida por los mayores, ello ha permitido que en la actualidad haya respeto por el territorio, no se talen muchos árboles y las fuentes hídricas no sean tan contaminadas. Al respeto, Erazo (2014:151), sostiene que “Toda creación humana se ve ligada, al saber, como conocimiento y hacer como la capacidad de realizar, poniendo en práctica el conocimiento”. Como se evidencia, hay la disposición de los mayores en contribuir con su experiencia y conocimiento en aportar en la educación de los niños, niñas y adolescentes del resguardo Quejuambí, momentos conmovedores, que evocan sentimientos de arraigo por la cultura Awá, por la sabiduría indígena propia y la impermeabilidad de otras costumbres externas que afecten la propia. El rico legado de saberes de los mayores, evidenciado también en la interacción con los seres espirituales que habitan en el territorio, cómo éstos hacen parte activa en el buen uso de los recursos naturales, tienen trazado las normas de convivencias internas, por ejemplo, no comer frutas a las 6 de la mañana, 12 del mediodía y 6 de la tarde, en esas horas descansa el chutún, (espíritu de las frutas), si lo hace éste reacciona y produce enfermedad, que consiste en la afectación de cualquier parte del cuerpo, dolencias, ansias de dormir, si no hay tratamiento avanza y genera parálisis de esa parte afectada. Según los mayores, reacciona cuando se invade su espacio, cree que es atacado y lo que hace es defenderse.

Además, el saber espiritual de los mayores está adaptado a leer señales, símbolos y signos del territorio, por ejemplo, donde hay cera silvestre, similar a la gelatina, indica que la vieja del monte está en esos espacios, por lo que no se debe entrar. De lo contrario, reacciona “ojeando” a la persona, que consiste en el brote de granos en el cuerpo, a medida que pasan las horas y si no hay tratamiento, estos granos se tornan más grande y producen comezón intensa, con fiebre y enrojecimiento de la vista, lo cual indica que la persona muere en pocos minutos.

El saber de los mayores es digno de reconocer en la destreza de interpretar las señales en la montaña, dado que a diario está en contacto con ella, puede encontrar rastros de animales salvajes, coloca su mano en la huella y allí sabe a qué hora pasó el animal, tiene tiempo de pensar en avanzar o cambiar de camino para no ser atacado y proteger su vida.

Es importante reconocer también la adaptación del olfato y que ha desarrollado en el territorio, por ejemplo, cuando percibe olores de almizcle, según la penetración tiene su significado, el olor de serpientes venenosas, es diferente al emanado de los muertos. En esos momentos sabe cómo actuar para prevenir cualquier afectación de su integridad, se previene y sabe cómo actuar ante los hechos. Éste es el resultado de los muchos años de vivir dentro del territorio, su experiencia y conocimiento les ha permitido interactuar con ellos y vivir en armonía. Aunado a lo anterior, lee e interpreta las imágenes de la luna, que es una de la de mayor concentración y respeto por parte del hombre Awá, sobre ella se orienta en gran medida el buen uso del suelo y la armonía con el territorio, porque las fases lunares indican el devenir de las actividades cotidianas en el suelo, como, por ejemplo, en los tiempos de siembra se tiene muy presente la luna menguante en su tercer día, momento de firmeza de las fibras y cortezas de los árboles. Este tiempo del saber espiritual es muy tenido en cuenta por los padres de familia al momento de hacer sus actividades cotidianas, en la siembra del maíz, por ejemplo. Lo presente muestra la herencia de los mayores a sus hijos, como afirma Arcos (2014:244), “Los primeros padres Awá transmitieron todas sus enseñanzas... y de todos los oficios que les permitan vivir en la selva”.

Una de las enseñanzas de los mayores es mantener arboles suficientes para el momento que se necesite construir una vivienda se tenga de donde cortar, mostrando la invitación no a la tala indiscriminada de árboles, lo cual afecta el equilibrio del suelo, además porque las casas son construidas en madera y al no haber materia prima suficiente para la construcción de viviendas, las familias tendrán una necesidad urgente y manifiesta.

Los padres de familia tienen el saber propio muy presente, además de las consecuencias que trae el uso irracional del suelo, sin embargo, por las condiciones del mundo actual, en momentos se distrae ante estos hechos de modernidad, quiere



Figura 3. Estudiantes de grado segundo de primaria, en el aprendizaje del origen de los alimentos.

Fuente: Los autores.

experimentar, vivir otras acciones, que al parecer le traen mejores beneficios; mientras eso sucede hay un lapso de tiempo de hipnotismo, que le resta importancia a sus actividades propias, ha dejado de poner en práctica su sabiduría. Es aquí en la coincidencia entre padres y madres de familia, con los mayores sabedores, complementar esos vacíos en los espacios educativos, que el niño se forme con bases sólidas de su cultura, entender que la fortaleza de su identidad cultural está en reconocer primero su origen y primero lo propio.

Tendiendo presente las condiciones identitarias del hombre Awá, en especial su Genesis, es menester direccionar las acciones que mantengan los aspectos ancestrales, sin ir en contraposición de los principios, como lo es la enseñanza y el aprendizaje desde la oralidad, que para Meyer (1984:82), “La tradición oral nos informa sobre la diversidad de culturas en el seno de una nación donde sus minorías rectoras procuran unificar a partir de una cultura nacional”. La dualidad en los pensamientos hacía la consolidación de una política que permita la conservación y mantención de la sabiduría propia, es prioritaria, en el sentido, que hay migración de otras culturas a los territorios indígenas, en especial a la Awá, donde por diferentes acciones intenta penetrar, condición que para el pueblo Awá no sería de agrado. Por consiguiente, en los saberes espirituales hay connotación del saber interior, que en la población joven no tiene sentido interior, como si lo tienen los mayores sabedores y algunos padres de familia, es decir, la juventud carece de malicia indígena, se envuelve en el presente y no visiona el mañana.

La mantención de la sabiduría propia, como la espiritual, está presente en la mayoría de los padres y madres de familia del resguardo de Quejuambí. Son puesta en práctica a menudo con sus hijos, en este caso los estudiantes de grado segundo de primaria, sin embargo, falta más continuidad en los trabajos que impliquen poner en práctica su conocimiento propio. Estas acciones son receptadas por los niños y niñas, se liberan antes las direcciones de sus padres, copian los hechos desde la observación, como una de las fuentes de aprender desde las vivencias propias, para Aragón, (2010:3), “La observación se centra en, diferentes modos de percibir las cosas o los comportamientos, o darles sentidos o atribuirle una causa.” Seguir las acciones de los padres, en esta edad de la niñez es prioritaria, se adentra en el territorio, intuye que está en un contexto de aprendizaje, desde uso de razón sabe que allí encuentra las condiciones para vivir alejados del mundo y del bullicio.

La riqueza de flora, fauna y fuentes hídricas presentes en el territorio hace que el niño se adentre en ellos, reproduce los hechos vividos en las actividades cotidianas, en este caso desde el juego, como la representación mágica del aprendizaje, es decir, que el aprendizaje significativo del niño es a través de juego y la lúdica. Momentos recopilados en la recolección de información que consistió en el cuento del árbol grande (Katzá ti), es muy representativo del pueblo Awá, donde se narra el origen de los productos de pan coger teniendo en cuenta el clima de cada zona. Los estudiantes poseen saberes propios aprendidos en el interactuar con los padres en los trabajos diarios. Con las actividades pedagógicas se logró que los estudiantes revivan los momentos de las actividades que sus padres hacen en la montaña, en la recolección de semillas, siembra y cosechas de sus productos de pan coger. En cada actividad hay unos saberes que se tiene en cuenta, como las fases lunares, los días de cada fase y sobe todos los espacios para cada actividad la determina el conocimiento que tiene cada mayor.

La dinámica empleada permitió asentar la realidad que se vive en la comunidad, donde algunas actividades no se le da la importancia que se merece. En este sentido, con la historia del árbol grande, se logró dar valor propio a las actividades que se realiza en las familias, en hacer uso racional del suelo para mantener el equilibrio del ecosistema y

por ende, la conservación de los productos propios de pan coger.

El empoderamiento de los saberes propios como el uso y cuidado del suelo, es importante para su conservación, más tratándose de la niñez que es el futuro de la comunidad de Quejuambí, quienes serán los multiplicadores de la sabiduría indígena. Continuar con uso racional de la flora, evitar la tala indiscriminada de árboles, que trae consecuencia como la erosión, la migración de las especies de aves y el nicho ecológico de otros seres vivos que ayudan a mantener el equilibrio de la naturaleza, así como lo narra la historia del árbol grande.

La temática fue lúdica y luego cada estudiante recopilaba lo aprendido en sus cuadernos de apuntes. Importante mencionar que las actividades no se valoraron de forma cuantitativa, si no retroalimentando los saberes previos desde la vivencia de cada uno y dar sentido cultural a los mismos.

Los niños, en este caso estudiantes de grado segundo de primaria del establecimiento educativo del resguardo indígena Awá Quejuambí, son activos al aprendizaje no memorístico, interiorizan sus habilidades en complemento con los saberes previos de su cultura, se evidenció interés por fortalecer sus saberes propios, aunque algunos tienen avances significativos en el aprendizaje, para Ausubel, (1982:48) "El aprendizaje significativo comprende la adquisición de nuevos significados y, a la inversa, éstos son producto del aprendizaje significativo".

Los contextos de las comunidades indígenas, en especial el resguardo Awá Quejuambí, es rico en biodiversidad, flora, fauna y fuentes hídricas, componentes fundamentales en el vivir del hombre Awá. Por condiciones socio culturales ha pervivido adentrado en los territorios, adaptado a las condiciones ambientales allí predominantes, que al pasar los tiempos ha ido descifrando algunos saberes que la naturaleza ofrece, como los espirituales, que son abstracto, están en el pensamiento de cada mayor sabedor. Habilidad que le ha permitido forjar nuevas formas de afrontar la vida en las comunidades, por lógica, en la actualidad presenta cierto estado de vulnerabilidad, debido a la llegada de nuevas culturas a la región; es el momento de análisis y reflexión al interior de las comunidades, es necesario la armonización en los espacios de pensamiento, que se vivifique los



Figura 4. Mayora sabedora en dialogo de saberes con docente – investigadora.

Fuente: Presente investigación 2022.

tiempos donde está presente el saber espiritual de las labores cotidianas, para que, por medio de la resignificación de las prácticas culturales tenidas en cuenta en el uso del suelo, haya un verdadero equilibrio ambiental, para hacer frente a la realidad actual.

Los mayores sabedores poseen los saberes ancestrales relacionados con el uso del suelo, por medio de la espiritualidad, Itchart & Donati (2011:18), afirman que “Las prácticas culturales hablan más de nuestra vida cotidiana”, tenido en cuenta en los espacios y tiempos donde se genera el saber ancestral, interpretando los significados que hay en cada uno de ellos. Es la mística del hombre Awá que reorienta la visión del futuro de sus familias, que tengan asidero en resignificar las prácticas culturales para el uso del suelo en armonía con la espiritualidad y el equilibrio ambiental, desde la práctica en las labores agrícolas cotidianas, es en estos espacios donde inicia a caminar la sabiduría Awá, redefiniendo los tiempos donde entreteje. Los tiempos y los espacios tenidos en cuenta por los mayores sabedores y padres de familia del resguardo Awá Quejuambí, son las fases lunares, orientadora de las actividades cotidianas, en especial con los saberes de las prácticas culturales del uso del suelo, donde se genera la pervivencia de las familias por la producción de alimentos, según Gómez (2019: 19), “Dentro de los servicios

ecosistémicos que presentan los suelos se encuentra la producción de alimentos”. Que en el caso propio tiene gran connotación en la razón de ser del hombre Awá.

Terminado el análisis respectivo, se puede dar cuenta que los instrumentos usados en la recolección de información y la unidad de análisis permitieron lograr los objetivos propuestos, dado que la interacción con los mayores y padres de familia ayudó a recopilar información del saber propio más detallada.

5. Conclusiones y recomendaciones

Terminado el presente trabajo investigativo se concluye que: Los saberes culturales relacionados con el uso puesto en práctica por los mayores sabedores y personas del resguardo Awá Quejuambí, son orientados para mantenerlos productivos donde se derivan los sustentos de las familias. Es una tradición ancestral conservada por muchos años, donde se conjugan un sinnúmero de saberes propios y espirituales, como esencia de la interacción del hombre con el territorio.

Se ha evidenciado que los mayores sabedores mantienen el saber propio, pero guardan cierto recelo hacer pública su sabiduría, enmarcando la pérdida de eficacia cuando son sabido por persona ajena a la comunidad y no le dé el verdadero significado que tiene. La experiencia les ha enseñado que personas extrañas a la comunidad toman la sabiduría indígena como algo sin sentido y en ocasiones han sufrido las consecuencias tras la reacción de los seres espirituales que hay en los territorios.

Los estudiantes de grado segundo de primaria del resguardo Awá Quejuambí, poseen los saberes previos relacionados con los culturales, sin embargo, falta mayor apropiación, son puesto en práctica normalmente en los trabajos agrícolas, porque a temprana edad acompañan a sus padres en el trabajo. Es natural que no se dé la importancia que se merecen, por desconocimiento, por lo que el plan de acción presentado en la presente investigación tiene que ver con la propuesta pedagógica, para resignificar saberes culturales del uso del suelo, insertando temáticas del saber tradicional, pensado en que los estudiantes se sientan representados con las orientaciones del cuerpo docente por medio de la



Figura 5. Estudiantes de segundo de primaria, poniendo en práctica los saberes propios de acuerdo con las fases lunares.
Fuente: Los autores.

lúdica y la recreación, que vivifique el hacer cotidiano.

No vivenciar la riqueza cultural propia, se pone en estado de vulnerabilidad a la comunidad, la apropiación no es férrea, porque no se ha definido el horizonte por parte de la juventud. Es natural que otras modas externas se inserten en las propias, éste es el sentir de los mayores sabedores, que, con el crecimiento de la población, crece la incertidumbre de perder paulatinamente lo que tanto han conservado, que son los saberes ancestrales culturales. Con este argumento sentido por parte de los mayores sabedores, se concienció trabajar desde la escuela con los estudiantes de grado segundo de primaria del resguardo Quejuambí, dado que es la nueva generación y el futuro de la comunidad, para que en momentos de conversatorios con las familias se comparta las enseñanzas y sean multiplicadores de esta sana acción educadora.

Los contextos rurales son ricos en biodiversidad, por lo que son dignos de tener en cuenta por los academicistas, son parte del estado y por ende merece toda la atención que los contextos urbanos. La presente investigación realizada en el resguardo indígena Awá Quejuambí, del Distrito de San Andrés de Tumaco, no recoge todo el bagaje del estudio de la sabiduría propia, fue enfocada a los saberes culturales del uso del suelo, pero hay otros aspectos dignos de investigar para diseñar planes de acción que permitan minimizar dicha problemática y mejorar la calidad de vida de las personas que allí habitan. Es necesario precisar que se hagan futuras investigaciones, tendientes a dignificar las labores cotidianas de las familias, en el sentido particular de

reconocer que gracias a sus labores agrícolas permiten la mantención de las familias, de forma tradicional, es decir, poniendo en práctica sus saberes ancestrales en cada actividad realizada.

Continuar con propuestas educativas, que den cuenta del saber propio, aunar esfuerzos formativos como la mejor herramienta que permite potenciar las capacidades cognitivas de la población estudiantil, no solo en el ámbito académico, sino en la resignificación de las prácticas culturales, donde están inmersos un cúmulo de saberes ancestrales que vivifican el ser indígena.

6. Referencias

Itchart, Laura & Donati, Juan Ignacio. 2011. Prácticas culturales. Universidad Nacional Arturo Jauretche. Florencio Varela - Buenos Aires. Impreso en Argentina. Pág. 18.

Gómez, María Camila. 2019. Estudio de La Degradación de Suelos y Tierras por Desertificación en la Jurisdicción de La Car. Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. Facultad de Ciencias Naturales E Ingeniería. Pág. 19. Maestría En Ciencias Ambientales. Bogotá D. C.

Torres, C. Tania Marcela. 2019. El tejido del canasto: un legado de sabiduría espiritual de los mayores sabedores del resguardo indígena Awá Quejuambí – Tumaco Nariño. Tesis de grado para optar el título de Licenciada en Etnoeducación. Instituto Misionero de Antropología Universidad Pontificia Bolivariana. Sede Puerto Asis Putumayo. Licenciatura en Etnoeducación con Enfoque en Ciencias Sociales.

Jamioy Muchavisoy, José Narciso. 1997. Los Saberes Indígenas son Patrimonio de la Humanidad. Número 7. Nómadas. Universidad Central. Bogotá Colombia.

Arcos, Byron. 2014. Por los senderos del mito en el pueblo Inka Awá. Pág. 242. XII encuentro Internacional de Etnoliteratura – Memorias. Mundigráficas de Nariño. San Juan de Pasto.

Rivas, Saúl. (2011). El lugar de la espiritualidad indígena en tiempos de Globalización. Recuperado de <http://www.aporrea.org/actualidad/a126143.html>. 2021.

Suárez, J. y Rodríguez, M. (2018). Saberes Ancestrales Indígenas: Una Cosmovisión Transdisciplinaria para el Desarrollo Sustentable. Novum Scientiarum.

Posada, González Regis. 2014. La lúdica como estrategia didáctica. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Educación. Bogotá, Colombia.

- González, M. (2005). *Las prácticas culturales y su incidencia en la aplicación del actual modelo de ordenamiento territorial de Bogotá D. C.*
- Giménez, G. (2012) *La cultura como identidad y la identidad como cultura. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.*
- Arteaga, M. (2018) *Espacios para las prácticas culturales y el desarrollo social: centro cultural en el espinal, Tolima.*
- Martínez, B (2008). *El aprendizaje de la cultura y la cultura de aprender. ISSN 1405-1435, UAE México, núm. 48, septiembre-diciembre 2008, pp. 287-307.*
- Ruiz, A. (2001). *Modelos educativos frente a la diversidad cultural: la educación intercultural. Revista Luna Azul. 2011; 32: 15-30. Universidad de Caldas.*
- Estupiñán, N. & Agudelo, N. (2008). *Identidad cultural y educación en paulo Freire: reflexiones en torno a estos conceptos. Red de Revistas Científicas de América Latina.*
- Palacios, V, Carlos J. 2015. *La Espiritualidad como Medio de Desarrollo Humano. ISSN 0120-131X • 2389-9980. Vol. 42 No. 98 – 2015. P. 459 – 481. Cuestiones Teológicas Medellín-Colombia. Recuperado 8 de mayo de 2021, de: www.scielo.org.co/pdf/cteo/v42n98/v42n98a09.pdf*
- Tamayo & Tamayo, Mario. (2002). *Serie: Aprender a investigar. Módulo: El proyecto de investigación, Colombia, Serie de textos universitarios Universidad ICESI. 2002.*
- Quintana Tejera, Luis, *Métodos y técnicas de investigación 1, México, McGraw-Hill, 2007.*
- Angrosino, M. (2012). *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa. Madrid: Ediciones Morata.*
- Del Rincón, D. (1997). *Metodologies qualitatives orientades a la comprensió. Barcelona: Editorial UOC.*
- Geertz, C. (1990). *La interpretación de las culturas 4ª reimpresión. Barcelona: Gedisa Editorial.*
- Rojas Soriano, Raúl. (1988). *Guía para realizar investigaciones sociales, Plaza y Valdés, México 1998.*
- Itchart, Laura & Juan Ignacio Donati. 2014. *Prácticas culturales. Con la colaboración de Lucía Calvi. 3a ed. Florencio Varela. Universidad Nacional Arturo Jauretche, 2014. 136 p.*
- Eliade, Mircea. 1980. *El Mito del Eterno Retorno. Pág, 54. Tercera Edición. Sant Vicen dels Horts. Emecé Editores. Barcelona España.*